



Darcy Ribeiro sin miedo a pensar¹

Jorge Fornet²

Resumen

Este trabajo busca traer un relato de la vinculación del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro con Cuba como vanguardia revolucionaria en América Latina.

Palabras-clave: Darcy Ribeiro, Cuba, Revolución.

Darcy Ribeiro sem medo de pensar

Resumo

Esse trabalho busca trazer um relato da ligação do antropólogo brasileiro Darcy Ribeiro com Cuba enquanto vanguarda revolucionária na América Latina.

Palavras-chave: Darcy Ribeiro, Cuba, Revolução.

Darcy Ribeiro without fear of thinking

Summary

This work seeks to bring an account of the connection of the Brazilian anthropologist Darcy Ribeiro with Cuba as a revolutionary vanguard in Latin America.

Key words: Darcy Ribeiro, Cuba, Revolution.

No es necesario advertir que el tema de las relaciones de Darcy Ribeiro con la zona hispánica de la América Latina – que me hubiera gustado que fuera el eje central de mis palabras – desborda con mucho el marco de esta intervención. Necesitaría, para empezar, un abarcador volumen para dar cuenta de cómo sus exilios en Uruguay, Venezuela, Chile y Perú, y su tránsito por otros países hispanoamericanos transformaron en latinoamericana – según propia confesión – su visión de brasileño. Serían necesarias páginas y páginas para hablar de

¹ Leído en el homenaje a Darcy Ribeiro con motivo de su centenario, organizado por la Fundación Darcy Ribeiro y la Universidad de Brasilia, el 27 de octubre de 2022.

² Es Presidente del Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas (La Habana, Cuba) y codirector de la revista Casa de las Américas. También es miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Se graduó con una Licenciatura en Letras de la Universidad de La Habana y completó su Maestría y Doctorado. en Literatura Hispánica en El Colegio de México. Correo electrónico: jfornetgil@yahoo.com

cómo se convirtió en experto en varios temas de alcance continental –en el campo de la educación, por ejemplo– e influyó en ellos; cómo fundó y presidió entidades del tipo de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe; cómo estableció contactos y redes con intelectuales e instituciones del ámbito continental y trabajó “para que el Brasil, antes más inclinado a mirar hacia el otro lado del Atlántico, volviese los ojos a la región de la que era parte”, esfuerzos que “culminaron en la creación, en São Paulo, en 1989, del Memorial de América Latina”.³ Ante tal imposibilidad me centraré, sobre todo, en sus relaciones con Cuba, o para ser más preciso, en parte de esas relaciones.

Visto a la distancia de varias décadas resulta llamativo que Darcy no formara parte de un rito casi ineludible: el “viaje a Cuba”, esa peregrinación recurrente para centenares de intelectuales latinoamericanos a lo largo de los años sesenta y setenta. De hecho, su relación estable con la Isla fue, en cierta medida, tardía. Hasta donde conozco, el primer intercambio con él que se conserva fue una carta que le enviara Manuel Galich, entonces subdirector de la Casa de las Américas, fechada el 21 de octubre de 1970. Se trata de una invitación para ser jurado del Premio Literario que tendría lugar en enero del año siguiente. No hubo respuesta de Darcy ni en esa ocasión ni un año después, cuando volvió a invitársele. Evidentemente, las cartas no estaban llegando a destino.

Huelga decir que más allá de sus propios valores intelectuales, Darcy encarnaba ese modelo de intelectual con el que Cuba se identificaba: el que participaba, desde una izquierda más o menos radical, en la *cosa pública*. De modo que algunas de las más famosas y repetidas frases suyas –cierto que pronunciadas muchos años después– permiten conectar su figura en aquel modelo:

Nunca gostei de ser político. No fundo, acho que sou político por razões éticas. Um poeta inglês pode ser só poeta. Mas num país com o intestino à mostra, como o Brasil, o intelectual tem obrigação de tomar posição. Essa é uma briga séria e eu estou nessa briga.⁴

Al mismo tiempo, la satisfacción de saberse del lado correcto de la historia, aunque ello implique reveses, lo llevó a expresar a inicios de los ochenta, exagerando sus fracasos, esta otra idea tantas veces citada: “Fracasé en todo lo que intenté hacer. Traté de salvar a los indios, no lo logré. Traté de hacer una universidad seria, y fracasé. Intenté que Brasil se desarrollara de un modo autónomo, y fracasé. Pero mis fracasos son mis victorias. Detestaría

³ Leopoldo Zea: “Darcy y la inmortalidad”, en *Cuadernos Americanos*, No. 57, 1996, p. 39.

⁴ “No meio da luta”, entrevista de Altair Thury Filho (*Veja*, 18 enero 1995), en *Darcy Ribeiro*, present. Guilherme Zarvos, org. Rodrigo Reis, Sergio Cohn y Simone Campos, Rio de Janeiro, Beco do Azougue, 2007, p. 191.

ocupar el lugar de quienes me vencieron”.⁵ Hay en esa frase una hondura moral que nos acerca aún más, si cabe, a su autor.

La primera señal de vida que se recibe de Darcy Ribeiro en la Casa fue una carta fechada el 8 de marzo de 1973, dirigida a Roberto Fernández Retamar, entonces director de la revista *Casa de las Américas*. Otras tres cartas cruzadas entre ambos a partir de entonces y en menos de dos meses –cuando no se habían conocido personalmente– fue el más intenso intercambio epistolar que sostuvieron. Desde Lima, donde trabajaba en el Centro de Estudios de Participación Popular, Darcy comentaba que el común amigo Marcio [Moreira] Alves le había escrito solicitando que mandara sus libros a la biblioteca de la Casa. Alves, por cierto, había ganado el Premio Literario convocado por esta institución un año antes, o sea, en 1972, con el volumen *Un grano de mostaza. El despertar de la revolución brasileña*. No es un dato menor el hecho de que fue en esa ocasión cuando el certamen permitió a los autores de ese país concursar en el género testimonio junto con los hispanoamericanos, cada cual en su propia lengua, como preámbulo de la apertura posterior a todos los géneros. El 11 de abril de 1972, al agradecer el Premio, Alves le escribiría a Haydee Santamaría, celebrando “la decisión de la Casa de las Américas de admitir al concurso obras escritas en portugués, esperando que la excepción hecha en 1972 se convierta en norma en el futuro”. Es fácil conjeturar que la Casa le pidió a Alves mediar ante Darcy para establecer el contacto y solicitarle los libros.⁶ El hecho es que en aquella primera carta este explicaba que si no los había enviado antes era porque creía que ya la institución cubana los tenía. Y anunciaba allí el envío de cinco títulos, entre los que se encontraba la edición de *Las Américas y la civilización* realizada el año anterior en Buenos Aires por el Centro Editor de América Latina (Ceal). Ofrecía la opción, incluso, de que cualquiera de ellos fuera publicado en la Isla. No se trataba de un anzuelo en busca de editor, pues dos años antes la edición cubana de uno de sus títulos había sido anunciada por la revista *Pensamiento Crítico*.

Dos semanas después de la misiva de Darcy, el 22 de marzo, Retamar le respondería agradeciendo carta y libros, y expresando “nuestra alegría por entrar en relación contigo, cosa que deseábamos desde hace mucho tiempo”, pero había sido infructuoso porque en la Casa ignoraban a dónde escribirle. A reserva de que más adelante se publiquen sus libros en Cuba, Retamar le solicita un texto para la revista *Casa...* Además, le anuncia el envío de *Calibán*,

⁵ Cit. por Rubén Wisotzky: “Darcy Ribeiro: emperador del mejor sueño latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, No. 62, 1997.

⁶ Márcio Moreira Alves, cuya relación con Darcy se mantuvo hasta el final, dijo de su excepcionalismo que ningún político en su sano juicio dedicaría tiempo a un tema que no da votos, la condición del negro en Brasil, y a un acontecimiento ocurrido hace tres siglos, como la derrota del Quilombo de Palmares. Cit. por Haydée Ribeiro Coelho (org.) en *Darcy Ribeiro*, Belo Horizonte, Centro de Estudos Literários UFMG, 1997, p. 190.

ensayo “que escribí cuando aún no había leído *Las Américas y la civilización*, el cual me hubiera sido muy útil. Apenas tuve tiempo de citarlo al pie de página en algunas ediciones”. Y a renglón seguido añadía el cubano: “Encuentro tus libros estimulantes y ricos. Aquí cuentas, como sabes, con fervientes admiradores, sobre todo entre los jóvenes”. Y concluía augurando “que nuestra relación será cada vez más estrecha”.

Lo de “fervientes admiradores jóvenes” era rigurosamente cierto, como habían demostrado quienes hacían la ya mencionada *Pensamiento Crítico* (1967-1971). Fue en esa publicación donde por primera y (por mucho tiempo) única vez se publicó a Darcy en Cuba. El número 51, correspondiente al mes de abril de 1971, dio a la luz “Configuraciones histórico-culturales de los pueblos americanos”, fragmento de *Las Américas y la civilización*, que ocupó las primeras setenta y cinco páginas de aquel número. La revista decidió presentarla con una larga nota inicial (5-12) firmada por Ramón de Armas en que anunciaba también, por cierto, la próxima edición cubana de *El proceso civilizatorio. Etapas de la evolución sociocultural* (1968). La lectura del autor brasileño sin duda los conmocionó. En su nota, De Armas menciona “lo temerario de [la] tentativa” de Darcy, “el carácter inevitablemente polémico” tanto de ese libro como del resumen publicado [5]. Una y otra vez añade: “Hemos insistido en el carácter polémico de la obra emprendida por Darcy Ribeiro. En la valoración que del trabajo que a continuación ofrecemos haga el lector, se podrá, efectivamente, estar o no de acuerdo [...]” [11]. Y luego precisa:

Por encima de los numerosos posibles desacuerdos, ninguno de los puntos señalables invalidan (sic), en nuestra opinión, el conjunto. Y habrá –eso sí– que estar de acuerdo acerca de la amplitud de las posibilidades que el trabajo de Darcy Ribeiro abre, como enfoque general, para una revalorización del devenir americano, y para una explicación –perfectamente integrable al esquema propuesto– de nuestras sociedades actuales [12].

“Configuraciones histórico-culturales de los pueblos americanos” apareció en un momento poco propicio, pues *Pensamiento Crítico* fue clausurada dos números más tarde. De hecho, la publicación del texto de Darcy coincidió con la polémica internacional suscitada por el “caso Padilla”, que abrió el denominado Quinquenio Gris de la cultura cubana. Aquel no era, definitivamente, el contexto más adecuado para leer las “temerarias” y “polémicas” propuestas del brasileño. Varias décadas después, haciendo un balance del momento, uno de los editores de la revista, Aurelio Alonso, recordaría en un texto aún inédito que “se nos consideraba aventureros, revisionistas, trotskistas, antisoviéticos, pues el estilo doctrinal del llamado “socialismo real” nos resultaba un cliché, ajeno a la Revolución Cubana, y no lo

disimulábamos”. Incluso, apuntaba Alonso tal vez hiperbólicamente, cada vez que un número de *Pensamiento Crítico* salía a la luz, la embajada de la Unión Soviética se quejaba.

Pero estábamos hablando de 1973, es decir, el momento del intercambio epistolar entre Darcy y Retamar. Y el día 10 de abril, a poco más de un mes de su primera carta, aquel vuelve a escribir. Le agradece a su interlocutor el envío tanto de “Calibán” como de los números de la revista *Casa de las Américas*. Manda, además, fragmentos de un texto introductorio a unas propuestas de reestructuración de la universidad peruana, por si fuera de interés su publicación. Añade que se vislumbra alguna esperanza en Perú y Chile, donde los gobiernos de Velasco Alvarado y Allende encabezaban procesos más o menos revolucionarios, pero considera que solo en Cuba están adelantados en ese sentido. Cree posible, asimismo, que se haga realidad su deseada visita a Cuba a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), junto con Gabriel Valdés y Pablo González Casanova. Retamar le agradece en los primeros días de mayo el envío de esas páginas “luminosas como tuyas”, si bien le hace saber que la preparación de varios números monográficos les impedirán salir de inmediato.

De hecho, por razones que desconozco, tales páginas nunca aparecieron en la revista. Lo que sí vio la luz fue una extensa reseña de Alberto Díaz Méndez, editor de la revista *Casa de las Américas*, en el número 82 de 1974 (“Darcy Ribeiro: notas para una interpretación de su visión americana”). Se trata de un acercamiento crítico a tres de los libros enviados el año anterior por su autor: *El proceso civilizatorio*, *Las Américas y la civilización* y *El dilema de América Latina*. El 19 de julio de 1974 Darcy le agradece a Díaz Méndez la reseña y le comenta:

Lo que me propongo en toda mi actividad intelectual es contribuir para la elaboración de las teorías que nos faltan sobre cómo desencadenar la revolución necesaria y sobre cómo, después, reconstruir nuestras sociedades según los intereses de las grandes mayorías. El tema es no sólo complejo sino también necesariamente polémico, de lo que resultan muchas de mis deficiencias y algunos de tus cuestionamientos.

Ese año, por fin, Darcy y Retamar se conocieron personalmente y coincidieron tanto en México como en Venezuela. En este último país ambos, junto con Leopoldo Zea, Sergio Buarque y Arturo Ardao se reunieron con Ángel Rama –fundador y alma de la colección Biblioteca Ayacucho– para ofrecer opiniones y sugerencias sobre el naciente proyecto. Tal encuentro tuvo lugar el 18 de septiembre de 1974, y lo sabemos porque de él dio fe el propio Rama en su *Diario 1974-1983*. Casi un año después, el 5 de septiembre de 1975, Retamar le escribiría una esquelita a Darcy recordando aquellos “días gratos mexicano-venezolanos, en

que eras la sal del grupo y la alegría de tus amigos”. Ese tipo de opiniones, dicho sea de paso, se reiterará, y más de quince años después, refiriéndose a un encuentro entre ambos en el congreso *Amerindia hacia el Tercer Milenio*, Retamar le comentará a Darcy que sus “intervenciones tuvieron la chispa y la gracia de una coherencia sagrada” (carta del 27 de junio de 1991). Pero volviendo a 1975, el 25 de noviembre Rama le escribe a Darcy desde Caracas preguntándole si le parece bien incluir en Biblioteca Ayacucho estos dos títulos: *Casa-Grande y senzala* y *Las Américas y la civilización*. Paralelamente le pide una pequeña lista de obras de ese tipo representativas de Brasil.⁷ Darcy, por supuesto, concordó con la propuesta de Rama, y después de hablar largamente con Antonio Candido y Mário da Silva Brito –según le cuenta al uruguayo–, le recomienda una veintena de títulos y promete veinte más (carta del 7 de julio de 1976).

Entre 1977 y 1982, Biblioteca Ayacucho publicará, mezcladas con las obras hispanoamericanas y atendiendo a las propuestas de Darcy y de Candido, nueve títulos: *Casa-grande y senzala*, *Memorias de un sargento de milicias*, *Cuentos* de Machado de Assis, *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha* y *El triste fin de Policarpo Quaresma*, *Quincas Borba*, *Obra escogida* de Mário de Andrade, *Los sertones*, *Obra escogida* de Oswald de Andrade, y *Ensayos literarios* de Silvio Romero.⁸ Es interesante notar cierto matiz que diferencia las posiciones ideológicas de Darcy y de Rama, si bien ambos eran inequívocamente de izquierda. Pablo Rocca ha notado que si en la década del sesenta el horizonte visible era la Revolución Cubana, Biblioteca Ayacucho consagró una idea de la América Latina con una inflexión clásica, despojada de la lucha inmediata, apostó por una redención diferida a partir de la creación de una gran memoria escrita continental. De ahí la moderación de los prólogos frente a la más libre y hasta radical del propio Rama en proyectos anteriores, como el de la *Enciclopedia uruguayana* que él dirigió. Por eso, aun cuando admirara la brillante introducción a la obra de Freyre de su viejo amigo Darcy –afirma Rocca–, Rama

⁷ *Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*, org., est. y notas de Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Rocca, São Paulo, Global Editora, 2015, p. 63.

⁸ Se ha repetido más de una vez, por cierto, que Biblioteca Ayacucho fue la primera colección de envergadura que, en Hispanoamérica, se propuso publicar conjuntamente a los clásicos latinoamericanos de lengua española y portuguesa. En honor a la verdad, tal empeño tuvo un precedente cercano en la colección Literatura Latinoamericana, que la Casa inició en 1963 con *Memorias póstumas de Blas Cubas*, y a la que Rama, por cierto, no fue ajeno. A partir de esta novela de Machado de Assis y hasta 1975, o sea, antes del nacimiento de la colección venezolana, la cubana incluiría en su catálogo *Vidas secas*, de Graciliano Ramos; *La favela (Quarto de despejo)*, de Carolina Maria de Jesus; *Niño de ingenio*, de José Lins do Rego; *Poemas*, de Carlos Drummond de Andrade; *Varias historias*, de Machado, y *Gabriela clavo y canela*, de Jorge Amado.

no creía que ese prefacio consiguiese el tono adecuado para una serie en la cual era necesario ser precavido.⁹

Ese texto, como sabemos, logró complacer al propio Freyre tanto como a Darcy, al punto de que aquel expresó: “nunca ninguém prefaciou, no Brasil ou fouro dele, Casa-Grande & Senzala com tão aguda inteligência e tão abrangente sensibilidade”. Meses antes de que dicho libro apareciera en la colección venezolana, Retamar le escribía a Darcy diciéndole que el historiador Manuel Moreno Fraginals le había contado del reciente encuentro entre ambos, y del trabajo de aquel sobre Gilberto Freyre, del que Retamar le pide copia para su eventual publicación en *Casa de las Américas* (carta del 29 de octubre de 1976). Nunca se publicó en la revista porque obviamente ya el texto estaba comprometido, pero no es difícil imaginar el entusiasmo con el que Moreno –cuya monumental obra *El ingenio* tiene más de una equivalencia con el libro de Freyre– escuchó a Darcy; entusiasmo que luego reprodujo en su conversación con el director de *Casa de las Américas*.

Hay una curiosa analogía que vale la pena mencionar porque vincula a Darcy Ribeiro con José Martí. En 1981, cuando había dejado atrás sus años venezolanos, Ángel Rama le escribe al brasileño desde Washington para contarle que estaba preparando una antología de pensamiento latinoamericano del último siglo, con vistas a su publicación en Alemania. Quiero cerrar la serie cronológica con un texto tuyo –le dice Rama–, de tal modo que sería algo así como “de José Martí a Darcy Ribeiro” (carta del 6 de marzo de 1981, p. 97). Y al mes siguiente insiste: Martí abrió un tiempo nuestro, proféticamente, y eres tú quien debe ser la voz profética de este momento revuelto, desesperanzado, para encender de nuevo la confianza de todos nosotros (carta del 15 de abril de 1981, p. 99). De manera indirecta, un trayecto similar había sido evocado diez años antes por Ramón de Armas en aquella nota de presentación en la revista *Pensamiento Crítico*, cuando expresaba que “el polémico estudio de Darcy Ribeiro” era producto de un contexto cultural revolucionario que exigía una explicación de nuestra América a partir de sí misma, tal como había propuesto Martí casi un siglo atrás [7]. No es tampoco azaroso que cuando el brasileño invitara a Retamar a participar en el Seminario *Sagração da Liberdade*, realizado en Río de Janeiro en abril de 1992 con motivo de los doscientos años de la ejecución de *Tiradentes*, Darcy le solicitara hablar de Martí como ser humano y como héroe. En consecuencia, Retamar leyó allí “José Martí: del

⁹ *Ibíd.*, p. 54. El 29 de diciembre de 1977, desde Río de Janeiro, Darcy le anuncia a Rama el envío de la edición mexicana de *Las Américas y la civilización* “devidamente revista, atualizada e desradicalizada de algumas ilusões guerrilheiras daqueles idos nossos de 68” (p. 95).

anticolonialismo al antimperialismo”, que dedicara a Darcy Ribeiro y Leopoldo Zea, al menos en la versión publicada en el número 198 de *Casa de las Américas* (1995).

Desde finales de la década del setenta se reiteran las invitaciones a Darcy para que visite Cuba: de nuevo como jurado del Premio Literario de la Casa, al Festival Carifesta en 1979, al I y II Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América celebrados en 1981 y 1985. Por una razón u otra la presencia de Darcy en la Isla no se concreta. Sin embargo, ello no es obstáculo para que el brasileño involucre a la Casa en proyectos que él va generando, varios de los cuales también quedan por el camino. Así, a principios de los años ochenta propone realizar un Seminario titulado “Proceso de la revolución en América Latina” para reflexionar sobre los procesos ocurridos en Cuba, Nicaragua, México, Brasil, Chile y Granada, que debió convocar a políticos o pensadores de cada uno de esos países. Asimismo, propuso a la institución cubana coordinar un volumen a propósito del centenario de la muerte de Marx (en 1983). Tal volumen, según su propuesta, debería recopilar textos de figuras como Antonio Candido, Antonio Houaiss y Pablo González Casanova, entre otros, para que dieran fe de cómo el pensamiento de Marx había influido en sus respectivas obras. No se concretan su viaje a Cuba ni algunos de los proyectos conjuntos pero sus opiniones no dejan margen a dudas. Por esas fechas expresaría:

O Brasil vai poder fazer muito no dia que tiver a influência internacional que tem Cuba, por exemplo. Veja: Cuba, com 10 milhões de habitantes, tem mais papel que nós na política internacional, mais influência no mundo. // Outro exemplo é Angola, que não pode sobreviver sem os soldados cubanos. Pois deviam ser soldados brasileiros.¹⁰

Al mismo tiempo, Darcy colabora en el número que *Casa de las Américas* dedica a Brasil (159, noviembre-diciembre de 1986) en el que también toman parte, entre muchos otros, Celso Furtado, Roberto Schwarz, Octavio Ianni, Cecilia Meireles, Antonio Callado, Clarice Lispector, Lygia Fagundes Telles, Dalton Trevisan, Rubem Fonseca, Thiago de Mello, Ferreira Gullar, Nérida Piñon, Ignácio de Loyola Brandão, Affonso Romano de Sant’Anna, Roberto Drummond, Caetano Veloso, Chico Buarque, Fernando Morais, Frei Betto y Paulo Freire. En el editorial de aquella entrega se reconoce que durante muchos años la revista acarició la idea de dedicar un número al Brasil pero la magnitud de la realidad de ese país fue uno de los obstáculos que lo pospusieron una y otra vez, hasta que con la reanudación de relaciones entre los dos países, los editores decidieron asumir finalmente la

¹⁰ “Sou um homem de paixões”, entrevista de Ismael Penalva y Alberto Silva (*Cadernos Rio-Arte*, No. 3, 1985), en *Darcy Ribeiro*, present. Guilherme Zarvos, org. Rodrigo Reis, Sergio Cohn y Simone Campos, Rio de Janeiro, Beco do Azogue, 2007, p. 137.

tarea tantas veces postergada. El texto de Darcy incluido en aquella entrega fue uno de deliciosa ironía pese a la gravedad de los temas que toca: el conocido “Sobre lo evidente” (“Sobre o obvio”), que más tarde, como sabemos, daría título a un libro suyo. “Nuestro tema es lo evidente”, dice el autor al inicio mismo de sus palabras, y a partir de ahí va desmontando aquellas supuestas “evidencias” que nos han inoculado a lo largo de siglos, incluido “el elogio de la clase dominante brasileña”. Entre las “evidencias” que desgrana menciona una que atañe al tema de estas páginas:

Otra evidencia, tan evidente como esta o más evidente aún, es que los pobres viven de los ricos. ¡Está claro! ¿Sin los ricos qué sería de los pobres? ¿Quién podría hacer una caridad? ¡Deme un trabajito! Sería imposible obtener cualquier ayuda. ¡Deme un poco de dinero! Sin los ricos el mundo estaría incompleto, los pobres estarían perdidos. Pero llegaron unos barbudos diciendo que no y lo confundieron todo. Eliminaron aquella evidencia y pusieron otra opuesta en su lugar. Además, una evidencia subversiva [9].

Finalmente, en los últimos días de febrero de 1988, Darcy Ribeiro llegó a Cuba como parte del propósito que ese mismo año lo llevó a Argentina, Ecuador, Guatemala, México y Perú: establecer o afianzar contactos y conseguir colecciones de arte popular, libros, discos y películas para el acervo del naciente Memorial de América Latina. El 1 de marzo, acompañado del poeta Eliseo Diego, visitó la Casa para formalizar la relación entre ella y el Memorial,¹¹ y tres días más tarde regresó, ahora con otro grupo, como experto de la Unesco. La carta que le escribió a Retamar el 18 de ese mes, a su regreso a Río de Janeiro, no tiene desperdicio. Comienza con una humorada no recomendable en tiempos del MeToo, que alude a las muchas y eficientes mujeres que trabajaban en la Casa (a las que el pintor chileno Roberto Matta llamaba “las Casadas de las Américas”); no obstante la repetiré: “Foram lindos meus dias de Cuba. Agradeço imenso a você e a esta sua extraordinária equipe. Você não quer me emprestar suas moças? Com elas aqui, o Memorial da America Latina poderia até funcionar”.

De La Habana viajó a Buenos Aires, donde también tuvo encuentros fructíferos – según dice–, pero al llegar a Río ocurrió el desastre: le robaron su automóvil, un bello Ford del 87, por si fuera poco, con todos los libros y discos que le dieron en la Casa, y peor aún, con las listas de direcciones de latinoamericanistas que se le entregaron, como relaciones para el Memorial. Desconsolado, pide que se le envíen esos listados (lo que ocurrió a vuelta de

¹¹ La Casa de las Américas, diría en su prólogo a la edición brasileña de *Calibán*, “vincula toda la intelectualidad de nuestra América, haciendo de nosotros una comunidad interactiva”. *Acercas de Roberto Fernández Retamar*, sel., prólogo y notas de Ambrosio Fonet, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 244.

correo), y añade otra solicitud: “O que espero mesmo de Casa é que me edite o romance Maíra. Não me consolo de que as moças de Cuba não leiam para seus moços, na cama, esta minha novela”.

Ese mismo año en que Darcy llegó por primera vez a Cuba vería la luz en Brasil, con prefacio suyo, el volumen *Calibán e outros ensaios* (São Paulo, Ed. Busca Vida, 1988). “¿Cómo presentar a Roberto Fernández Retamar?”, es la pregunta inicial de sus palabras, en que recuerda que ambos se conocieron en algún congreso, y que poco a poco él, Darcy, se fue haciendo un retrato de ese hombre, “lo más parecido a un Quijote que cabe imaginar, sin dejar de ser dionisiacamente caribeño”.¹² En esas escasas páginas, el brasileño –que no puede evitar referirse, ahora de manera pública, al hecho de que como presidente de la Casa de las Américas Retamar es “ayudado por mujeres admirables”– pasa del elogio al autor de *Calibán*, quien encarna, según sus palabras, “la conciencia crítica latinoamericana, como cubano convicto, martiano confeso y fidelista fiel”, a su opinión sobre Cuba: “a los dolores que a todos nos duelen, de nuestras revoluciones inconclusas y fracasadas, corresponde en los cubanos la alegría de la revolución viviente, encarnada por figuras como las del Che y Fidel, que devuelven dignidad y belleza a la imagen del revolucionario” (244). “Cuba demostró, contra todo y contra tantos, que la América Latina es viable, que sus problemas de desempleo, hambre, ignorancia y salud tienen, todos, solución, y, sobre todo, que el mundo precisa de nosotros a fin de ser más habitable para todos los hombres. Véase Angola, que sin Cuba no sería”. Y reprocha al “mundo exterior” ser “casi siempre tan ciego a su fea realidad como exigente ante los cubanos, sin darles nada, ni siquiera su mezquina comprensión” (245).

Si en la primera versión de “Calibán” Retamar no había citado a Darcy por la sencilla razón de que apenas lo conocía, a partir de nuevas ediciones y ya en el resto de la saga dedicada a ese “personaje conceptual” o “concepto-metáfora”, Darcy aparecerá con frecuencia. En la versión revisada del texto de 1971, aparece citado al pie. De hecho, la primera nota del ensayo alude a la “sugestiva y polémica” tipología de los países extraeuropeos que ofrece Darcy en *Las Américas y la civilización*. Y luego lo incluye en la larga lista de grandes nombres del Continente, esa suerte de canon que le permite preguntarse “¿qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Caliban?”, que en la enumeración de Retamar se inicia con Túpac Amaru, *Tiradentes*, Toussaint L’Ouverture y Simón Bolívar y avanza hasta hoy incluyendo, entre varias decenas de figuras más, a Darcy Ribeiro, acompañado, entre sus compatriotas, por el *Aleijadinho*, Villa-Lobos,

¹² *Acerca de Roberto Fernández Retamar*, ed. cit., p. 243.

Oswald y Mário de Andrade, Tarsila do Amaral, Portinari, Niemeyer, Guimarães Rosa y Glauber Rocha. Retamar volverá a citar y utilizar a Darcy en la Posdata de enero de 1993 (“Adiós a Caliban”) y en “Caliban quinientos años más tarde”. El último texto de la saga, “Caliban ante la antropofagia” (1999), reflexiona sobre la escasa presencia de Caliban en Brasil, por contraste con su larga e intensa vida en las tradiciones hispanoamericana y caribeña. Menciona su excepcional presencia en el poema de Machado de Assis: “No alto”, y señala que no fue sino hasta la década de 1980 que Caliban entraría en la tradición brasileña por la puerta grande. Darcy, lo sabemos bien, lo convirtió en personaje de *Utopia selvagem. Saudades da inocencia perdida. Uma fábula*, la novela suya “que recupera con gran vitalidad la herencia antropofágica del modernismo brasileño”.¹³ Tiempo después su autor diría, no sin exageración al menos en lo que respecta a la Isla: “*Utopia selvagem* é um livro de brincadeira e teve muito êxito na América Latina e muita influência em Cuba. Na América Latina, em geral, porque há uma crítica de melhor qualidade que a brasileira. Eles perceberam como o livro tenta retratar o ser latinoamericano na sua versão brasileira”.¹⁴

A partir de aquel viaje a Cuba se sucederían otros. En el mes de abril de 1989 se cumplían treinta años de fundación de la Casa de las Américas. Por tal motivo la institución invitó a un grupo de notables intelectuales del Continente a tomar parte del programa de celebraciones, que incluyó el otorgamiento de la medalla que lleva el nombre de la heroína de la Revolución Cubana y fundadora de la propia Casa, Haydee Santamaría, de manos del presidente Fidel Castro. Entre aquellos –además de Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Leopoldo Zea, Thiago de Mello y Fernando Morais, entre otros– estuvo Darcy. “Vendo a Revolução Cubana como o acontecimento mais importante de toda a história política da América Latina, é de compreender como aquela homenagem me comoveu”, expresó este,¹⁵ quien de paso intervino durante aquellos días en las mesas redondas *Brasil en la América Latina* y *América Latina: Historia, identidad, integración y pensamiento*. Tales jornadas celebratorias no impidieron que él fuera convocado para otro diálogo. En ese momento, como se recordará, el Muro de Berlín todavía estaba en pie, aún existía un país llamado Unión Soviética, y muchos –como Darcy mismo– creían que la perestroika podía ser una salida socialista a las diversas crisis que atravesaban ese país y los demás de la Europa del Este. Sin embargo, los acontecimientos que sí habían ocurrido exigían pensar los problemas concretos

¹³ Adolfo Colombres: “Darcy Ribeiro como narrador y su tributo al modernismo brasileño”, en *Casa de las Américas*, No. 270, 2013, p. 123. Dato curioso: la referencia a *Utopía salvaje* en el ensayo de Retamar genera su última nota al pie, de manera que las referencias a Darcy aparecen tanto en la primera como en la última nota de la saga.

¹⁴ “Depoimento”, en Haydée Ribeiro Coelho (org.): *Darcy Ribeiro*, ed.cit., p. 46.

¹⁵ Darcy Ribeiro: “Sem medo de pensar Cuba”, en *Testemunho*, Fundação Darcy Ribeiro, p. 174.

y hallar soluciones más allá de las establecidas por la tradición o los dogmas. Cuba no fue ajena –como sujeto y como objeto– a tales reflexiones. De ahí que la revista *Casa de las Americas* aprovechara la visita de Darcy en 1989 para conversar sobre esos temas, que habían ido apareciendo una y otra vez en las mesas redondas y reuniones sostenidas en aquellos días.

“No tener miedo a pensar” es el título de la entrevista que el antropólogo concedió a Esther Pérez y Arturo Arango, y que apareció en el número 176 de la publicación (1989). Vale la pena detenerse en las opiniones del entrevistado, las cuales él mismo glosaría ampliamente, tiempo después, en el artículo “Sem medo de pensar Cuba”, recogido en el volumen *Testemunho*. Glosó, a mi vez, sus palabras: debemos meditar sobre “la crisis del pensamiento de la izquierda, la necesidad de establecer una reflexión propia de nuestras realidades y, en el centro de esa reflexión, lo que Cuba está obligada a aportar desde su singularidad al entendimiento de la historia y al diseño del futuro de nuestros pueblos” (102). “[L]a izquierda mundial [...] está descorazonada”, dice. “[...] encuentro descorazonamiento y encuentro la falta de algo en qué creer entre la gente joven” (103). Para Darcy queda claro que “[l]a derecha está armada, organizada, para enaltecer, para apoyar, para sobornar a los intelectuales que la apoyen o que tengan una actitud ambigua. Pero castiga y proscrib[e], marginaliza, a los intelectuales con una posición de izquierda” (104). Sin embargo, cree que la respuesta no es quedarse de brazos cruzados y que resulta necesario modificar las tácticas:

Los materiales que necesitamos [para la discusión] no son los que se producen actualmente. No adelanta nada en la América Latina hacer nuevas ediciones de *El 18 Brumario*. *El 18 Brumario* es muy importante como texto, pero no es a partir de él que vamos a entender la América Latina. Hay que entender la Revolución Cubana, por qué se logró, por qué cuajó; o la guatemalteca, que no cuajó; o la nicaragüense, adónde está. Y eso con un análisis de mayor profundidad y con textos más abiertos y menos formales. // Uno de mis sentimientos es el de la mediocridad con que a veces se piensa la Revolución Cubana como si fuera una extensión de otras revoluciones, cuando se trata de la primera revolución original [104].

La compara con la rusa, las de Europa del Este, la china, la vietnamita, asociadas con la primera y segunda guerras mundiales, o las luchas de liberación nacional, y de ahí concluye que “podemos alegar que esta es la revolución más parecida al ideal de un acto revolucionario autónomo, a una voluntad de transformación de una sociedad” (104). Formula entonces la gran pregunta: “Y treinta años después, ¿qué?”, con sus inevitables implicaciones: “Ser herederos de la postura de Marx mucho más que repetidores de los textos de Marx, esa es nuestra tarea. // Y lo que yo encuentro en la Unión Soviética es un marxismo esclerosado, viejo, que repite fórmulas. Y encuentro lo mismo en Cuba” (195); “nosotros vivimos de él,

nos alimentamos de aquella leche, de la leche de Marx, que es una leche del coraje de mirar el mundo. De lavarse los ojos y buscar transformaciones y buscar crear instituciones nuevas, originales” (106).

De la juventud cubana, asegura, “la América Latina tiene el derecho de esperar que surjan algunas mentes, las más claras”, advirtiendo que “una mente clara, una mente creativa, no puede ser creada sobre la base del catecismo. No puede ser alguien a quien le enseñen cosas de modo ritualista. Es preciso la contradicción. Es preciso que se haga la contestación. Es preciso no tener miedo a pensar”. Insiste en la importancia de que Cuba se abra: “no hay por qué tener miedo. Si hay una revolución que está clara en su pueblo, y que el pueblo asumió, es la de Cuba” (106). E insiste en la idea expresada el año anterior en el prefacio de *Calibán e outros ensaios*: “En Cuba se muestra que la América Latina es viable. Fue posible darle a toda persona una garantía de empleo. Fue posible darles a todos la satisfacción de comer todos los días. Fue posible darles a todos educación. Con eso cambió la calidad de la población” (108). Lamenta el ridículo formalismo en el lenguaje de la izquierda, incluso en Cuba, y no olvida que *Pensamiento Crítico* –en cuyas páginas conoció gente que pensaba el marxismo con originalidad– fue proscrita. Si existe un intelectual que ama la Revolución Cubana, dice, él es uno; sin embargo, su obra no es legible para los cubanos según los criterios de quienes deciden qué debe ser publicado y qué no. ¿Por qué no soy accesible a los jóvenes cubanos?, pregunta. Y atribuye esa ausencia al hecho de ser muy contestatario y no comulgar con un marxismo que horrorizaría al propio Marx. Añade entonces una confesión incómoda: “Yo nunca digo que no estoy publicado en Cuba porque es vergonzoso. Pero de hecho: ¿sobre qué base está formada la juventud cubana, si gente como yo no está visible?” (110).¹⁶

Junto con las hazañas de la Revolución Cubana –continúa Darcy en sus respuestas a *Casa de las Américas*– cabe tener una actitud más inteligente, más abierta, más pluralista. “La conciencia crítica que yo exijo de Cuba, de la Casa de las Américas, es mucho más grande porque yo soy preciosista para la Revolución Cubana”. Elogia el trabajo de *Casa* y su papel de enlace entre la intelectualidad latinoamericana, al tiempo que le reprocha no correr riesgos: “nadie da pasos adelante sin el derecho de errar. Sin el derecho de errar nadie puede ir adelante. Cuando siempre se tiene que acertar se cae en la tontería de poner el pie donde ya

¹⁶ Su heterodoxia fue parte natural del modo en que se movía e interpretaba el mundo. Dos estudiosos de su obra aludían a esa combinación teórica en que asomaba su eclecticismo: “usa Marx, mas não perdoa o serviçalismo do PCB ante Moscou; usa [Gilberto] Freyre, mas não poupa sua abordagem idílica na relação entre a casa-grande e a senzala”. Agnaldo dos Santos e Isa Grinspum Ferraz: “Darcy Ribeiro”, en *Intérpretes do Brasil. Clássicos, rebeldes e renegado*, orgs. Luiz Bernardo Pericás y Lincoln Secco, São Paulo, Editorial Boitempo, 2014, p. 334.

otro lo puso. Nadie progresa con eso. La Casa y la revista tienen que reivindicar el derecho de cometer errores, porque solo errando es que se puede progresar” (110). No es difícil imaginar el impacto de las palabras y de la franqueza de Darcy, lejano de aquel joven que se negó a conocer a Mário de Andrade cuando lo vio conversando con dos trotskistas, sectarismo que el Darcy maduro nunca se perdonó.

“Para alegría nuestra” –le escribiría el 12 de enero de 1990 Arturo Arango, uno de los entrevistadores y entonces director de la publicación–, el número de *Casa* “con su entrevista ha tenido una magnífica recepción en los medios intelectuales cubanos, e, incluso la revista fue presentada en un Seminario sobre “Cultura, Ideología y Sociedad: balance de los 80”, que congregó en la Universidad de La Habana a un importante grupo de profesores de Filosofía e investigadores de las ciencias sociales”. Y añadiría Arango: la entrevista “nos está siendo útil para mover ideas, intentar reflexiones más urgentes y contemporáneas, asumir los riesgos a que usted nos incitó”. Entre esas reacciones, por cierto, estuvo la carta abierta del ministro de Cultura Armando Hart, que la revista publicó poco después.¹⁷ Hart veía algunas de las preocupaciones de Darcy desde otra perspectiva. Si bien había un aspecto que entendía en su sentido profundo –dice–, se lo planteaba de forma diferente. “[E]stoy volviendo a la relectura y divulgación de algunos párrafos esenciales” de Marx, Engels y Lenin, expresaba, porque “[h]a sido tanta la tergiversación y la confusión, que me ha parecido instructivo para destruirlas, y confirmar las verdades científicas de nuestras ideas, ir a los originales y mostrar con ellos el engaño” (115). Lo cierto es que a las sugerencias y preocupaciones expresadas en aquella entrevista y a la versión recogida luego en *Testemunho*, Darcy no dudaría en agregar su convicción de que la cubana es “a revolução de nossos povos feita de lucidez, ousadia e garra” (“Sem medo de pensar Cuba”, 174). “Cuba sozinha, sendo embora tantas vezes menor, vale mais, internacionalmente falando, que todos nós latino-americanos juntos. Vale no sentido de que existe mais perentoriamente e de que representa um papel mais relevante, ativo e ativo no quadro mundial” (175).

En febrero de 1992, Darcy Ribeiro visitó Cuba por última vez. Llegó invitado de nuevo por la Casa al encuentro *Nuestra América ante el Quinto Centenario*. Y en esa ocasión, por fin, se presentó la edición cubana de *Las Américas y la civilización*, sueño tantas veces pospuesto.¹⁸ Pero así como fue de accidentada la salida del libro, lo fue también su

¹⁷ “Carta a Darcy Ribeiro”, en *Casa de las Américas*, No. 180, 1990, pp. 115-118.

¹⁸ En carta del 3 de julio de 1984, Retamar le aseguraba: “Dando pruebas de su habitual sagacidad, la Casa de las Américas se dispone a publicar ¡al fin! *Las Américas y la civilización*. Más vale tarde que nunca, dice el viejo refrán español”. Por razones que ignoro, el libro no apareció entonces. Darcy, por su parte, escribiría en la carta del 18 de marzo de 1988, que a su paso por Buenos Aires acordó con Boris Spivacov, director del Ceal, que

presentación: a última hora debieron cambiarse el día y lugar de esta porque la Casa de las Américas fue invadida por el mar, en lo que los cubanos llamamos entonces, no sin cierta exageración, la “tormenta del siglo”. El número de la revista *Casa* dedicado al Quinto Centenario (187, 1992) retomó el texto de Darcy “El pueblo latinoamericano” en que su autor arranca, de plano, comentando que “[l]a celebración del Quinto Centenario asume en ocasiones un tono detestable de festividad y de glorificación de las hazañas de la conquista”. Rechaza tanto el bien intencionado artificio de que, en lugar de conquista, invasión o choque, hubo un encuentro de civilizaciones, y la demagogia de quienes afirman que en la invasión de las Américas no hubo ni vencedores ni vencidos (16). Y si se entiende que “España, vejada por la leyenda negra, quiera exhibir la hazaña mayor de su historia”, y que “Italia quiera mostrar sus manos limpias en homenajes a Colón y a Vesputio, repitiendo siempre que de ella no salió ningún Próspero”, los latinoamericanos “no podemos unirnos a esa danza de gloria y de reminiscencias macabras. Aquellos horrores fueron los dolores del parto del que nacimos. Lo que merece consideración no es solo la sangre derramada, sino la criatura que allí se engendró y vino a la vida” (21). Pero lo que me interesa destacar de ese combativo artículo es la pregunta que le sirve casi de colofón: “¿Existe la América Latina?”; una pregunta que no era nada nueva dentro de la obra de Darcy,¹⁹ y que el propio texto explica de inmediato:

Cierta vez, para responderle a una inglesa malcriada que dudaba de la existencia de la América Latina argumenté largamente para demostrar que, gracias a Dios, existimos. Vehementemente. Existimos como gente que hasta puede hacer bien, porque ni quiere ni necesita quitarle nada a nadie, porque fue hecha de hombres y mujeres venidos de todas las latitudes y de todas las razas [23].

Si me interesa detenerme, tanto en la pregunta como en la respuesta, es porque ambas nos remiten, precisamente, al conocido inicio del “Calibán” de Retamar:

Un periodista europeo, de izquierda por más señas, me ha preguntado hace unos días: “¿Existe una cultura latinoamericana?”. [...] [La pregunta] podría enunciarse también de esta otra manera: “¿Existen ustedes?”. Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma.

En 1992 Roberto Fernández Retamar volvió a coincidir con Darcy en Río de Janeiro. A su regreso a La Habana le envió, fechada el 4 de mayo, la carta más sentida que se conserva

enviara los fotolitos de ese libro para que fueran aprovechados en la edición cubana. Sus derechos, le comenta a Retamar, podían ser pagados en crédito local, para comprar libros o comer juntos en la Bodeguita [del Medio]. Aun así, hubo que esperar otros cuatro años antes de que la edición cubana viera la luz.

¹⁹ Se recordará que la pregunta “Existe una América Latina?”, por poner un claro ejemplo, abre el texto “A América Latina existe?” publicado originalmente en 1976 e incluido en *Ensaïos insólitos*.

entre ellos. Después de agradecerle por los días de Río, el cubano le dice: “déjame recordarte (para aplicártelas) las últimas líneas de uno de los libros más nobles que conozco entre las escritas en este triste siglo que está a punto de acabarse”. Dichas líneas pertenecen al estudio que Chesterton consagró a *George Bernard Shaw*. En la carta esas palabras están citadas según el original inglés,²⁰ pero Retamar volvería a ellas, debidamente traducidas, para cerrar y titular su evocación de Darcy –a quien Liliana Weinberg llamó “nuestro Voltaire”–, en el homenaje que le rendiría *Cuadernos Americanos*: “esto es lo que se escribirá de nuestro tiempo: que cuando el espíritu que niega sitiaba la última ciudadela, blasfemando contra la vida, hubo algunos, uno especialmente, cuya voz fue oída y cuya lanza no se quebró jamás”.²¹ En la mencionada carta Retamar advertía que si bien Chesterton, a pesar de la nobleza de sus palabras, discrepaba de la mayoría de las ideas esenciales de Shaw, él compartía la gran mayoría de las profesadas por Darcy. Y concluía la misiva rescatando lo mejor de su relación, aun en los tiempos sombríos que corrían, y que suenan hoy como una suerte de vaticinio: “no quiero dejar de ratificarte, con tales palabras, mi admiración y mi gratitud, especialmente en estos tiempos en que se extingue la segunda posguerra mundial ¿y se inicia la tercera preguerra mundial?”.

“Sobre Darcy, cuya lanza no se quebró jamás”, que tal es el título de la referida evocación de Retamar para *Cuadernos Americanos* (No. 57, 1996), es en cierta medida una continuación de aquella carta privada. Su autor la incluiría luego, dicho sea de paso, en dos libros suyos: *Concierto para la mano izquierda* y *Algunos usos de civilización y barbarie*. Confiesa el cubano haber aprendido a admirar y a citar a Darcy desde que a finales de los sesenta o principio de los setenta leyó *Las Américas y la civilización*, cuyos criterios centrales hizo suyos –dice– y lo llevó a leer el resto de una obra de la que espera que algún día se publiquen en Cuba sus *Ensayos insólitos* y también *Utopía salvaje*, para la cual, según dedicatoria de Darcy, Retamar sirvió de modelo al personaje de Pitum. Y repitiendo un lugar común al calificar a ese hombre que fue “un hontanar de ideas, un incansable transgresor”, asegura que “la tarea cumplida por Darcy no parece la de un solo ser humano, sino la de un equipo multidisciplinario, erudito, chispeante, enamorado y enamorado, heterodoxo, ambicioso, talentosísimo y raigalmente bueno”.²²

²⁰ *Humanity never produces optimists till it has ceased to produce happy men. [...] But this shall be written of our time: that when the spirit who denies besieged the last citadel, blaspheming life itself, there were some, there was one specially, whose voice was heard and whose spear was never broken.*

²¹ “Sobre Darcy, cuya lanza no se quebró jamás”, en *Concierto para la mano izquierda*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2000, p. 95.

²² *Concierto para la mano izquierda*, ed.cit., p. 94.

Cierta vez Darcy Ribeiro contó una anécdota que probablemente ustedes recuerden: que en una ocasión, luego de nueve meses viviendo en una comunidad indígena, recibió un pequeño envío preparado en su momento por él mismo. Lo abrió ansioso, esperando encontrar jabón, sal o dentífrico, pero todo lo que iba saliendo (cuchillos, o unas inútiles tijeras, por ejemplo) era para los indígenas. Quería algo para él y lo halló en el fondo del paquete. Allí estaba, gracias a su prevención, el regalo que esperaba: un ejemplar del *Quijote*. Lo tomó, se recostó en una hamaca y empezó a leerlo; “reía frenética, histéricamente”, cuenta. Ese libro era “mi comunicación con mi gente”. Pero luego de dos horas, cansado, lo dejó a un lado y salió. Entonces Anacampocu, un indígena muy inteligente, se acostó en la hamaca de Darcy, tomó el libro en sus manos y comenzó a carcajearse, seguro de que el libro mismo era un objeto para hacer reír.²³ Todos podemos, de alguna manera, reivindicar ese gesto, porque los libros de Darcy, porque su vida, son tan contagiosos como las carcajadas de Anacampocu.

Referencias bibliográficas

COELHO, Haydée Ribeiro. *Darcy Ribeiro*. Belo Horizonte: Centro de Estudos Literários UFMG, 1997

COELHO, Haydée Ribeiro; ROCCA, Pablo (Org.) *Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*. São Paulo: Global Editora, 2015

COLOMBRES, Adolfo. “Darcy Ribeiro como narrador y su tributo al modernismo brasileño”, en *Casa de las Américas*, No. 270, 2013

DOS SANTOS, Agnaldo; FERRAZ, Isa Grinspum. “Darcy Ribeiro”, en *Intérpretes do Brasil. Clássicos, rebeldes e renegado*, orgs. Luiz Bernardo Pericás y Lincoln Secco, São Paulo, Editorial Boitempo, 2014

FORNET, Ambrosio (Org.). *Acerca de Roberto Fernández Retamar* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2001

“Sobre Darcy, cuya lanza no se quebró jamás”, en *Concierto para la mano izquierda*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2000

WISOTZKY, Rubén. “Darcy Ribeiro: emperador del mejor sueño latinoamericano”, en *Cuadernos Americanos*, No. 62, 1997.

ZARVOS, Guilherme (Org.). *Darcy Ribeiro*, presente. Rio de Janeiro: Beco do Açogue, 2007.

ZEA, Leopoldo Zea: “Darcy y la inmortalidad”, en *Cuadernos Americanos*, No. 57, 1996.

²³ Darcy Ribeiro: “Autocrítica demagógica”, en *Cuadernos Americanos*, No. 57, 1996, p. 16.

